

VII JORNADAS DE SALUD Y POBLACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

DESEMPLEO, INESTABILIDAD LABORAL Y SALUD MENTAL

María Elena Brenlla¹
Agustín Salvia²

Observatorio de la Deuda Social Argentina
Departamento de Investigación Institucional
Universidad Católica Argentina

A) INTRODUCCION

En la línea de pensamiento del desarrollo humano, se ubican autores que han buscado ampliar el concepto de desarrollo económico, refiriéndolo a las dimensiones constitutivas del bienestar y la dignidad de las personas (Sen, 1985, 1992; Alkire, 2002; Max-Neef, 1993; Nussbaum y Glover, 1995; Doyal y Gough, 1994). Desde esta perspectiva se viene insistiendo cada vez con más fuerza en la importancia de las necesidades psicosociales –y no sólo las económicas- como aspectos centrales del bienestar humano. No es de extrañar, entonces, que distintos modelos de este enfoque incluyan a variables como la salud mental y la vida emocional, entre otras, como aspectos subjetivos relevantes para un adecuado desarrollo humano (Max-Neef, 1993; Doyal y Gough, 1994).

El ser humano es esencialmente un ser relacional (Arendt, 1996). El trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración y cohesión, de realización existencial de los individuos. Es todavía en el mundo moderno una de las actividades más importantes en la “producción” del lazo social, a partir del cual los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material, afectivo y existencial (Calvez, 1997)³. –

¹ Prof. protitular, UCA. Investigadora Programa de la Deuda Social Argentina, UCA. Miembro equipo responsable PICT 2004 FONCYT.

² Prof. titular, UBA. Investigador independiente CONICET. Director PICT 2004 FONCYT. Director del programa de investigación “Observatorio de la Deuda Social Argentina”, UCA.

³ El trabajo no es sólo un medio de producción material de satisfactores, es también –y fundamentalmente- un modo de acción social cuya naturaleza compromete tanto a la realización existencial de los individuos como a la construcción material y simbólica de la sociedad que ellos constituyen. Al respecto, Calvez (1997) rescata esta línea de pensamiento en los aportes de Hegel, Marx, el Concilio Vaticano II, las primitivas comunidades cristianas y en A. Arendt (1996).

De esta manera, el trabajo genera un modo de pertenencia y es fuente de identificaciones. La literatura especializada destaca el papel que desempeña el trabajo como una actividad que posibilita la formación de la personalidad y el desarrollo de las capacidades humanas (Jahoda, 1987). El acceso a un empleo constituye para la mayor parte de las personas una expresión de autonomía. Los estudios también muestran que la situación de desempleo o subempleo debilita la integración social. La imposibilidad de acceder a un empleo en donde se puedan desarrollar dichas capacidades tiene efectos negativos sobre la formación de la personalidad (Lazarsfeld, 1938). Al respecto, las investigaciones informan de una asociación significativa entre los problemas de empleo y el malestar psicológico medido en términos de depresión, ansiedad y autoestima (Donovan et al., 1985).

En tal sentido, el estudio del impacto que produce un hecho de carácter social como es el desempleo o la falta de amarres ocupacionales estables, requiere de un enfoque interdisciplinar. Acorde con esta perspectiva, en esta presentación se propone estudiar diversas condiciones laborales de las personas en relación a componentes psicológicos relevantes y soslayar el análisis estrictamente económico del desempleo, profusamente tratado en otras publicaciones.

Sobre la base de investigaciones previas, puede considerarse que el *malestar psicológico* percibido, las *creencias de control* y el *autoconcepto* son los componentes psicológicos más comprometidos cuando las personas están sin empleo –coyuntural o crónicamente- o tienen trabajos precarios.

Los estudios muestran que los individuos que están desempleados o trabajan bajo condiciones laborales inadecuadas tienen mayor probabilidad de presentar malestar psicológico que quienes tienen empleos estables (Elder et al., 1984; Flanagan, 1990). Se ha constatado que las dolencias más frecuentes son el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad⁴, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel y Kleinman, 2003). Además, los estudios que se han centrado en el impacto de la cronicidad del desempleo sobre el bienestar, han mostrado que la pérdida del empleo afecta rápidamente a la salud mental, que el deterioro va aumentando hasta un punto cuyo máximo se sitúa entre los tres y seis meses y que a partir de allí parece estabilizarse a medida que la situación –aún siendo mala- se va haciendo más controlable y predecible (Warr, 1987). Si bien la adaptación a la situación de desempleo conlleva una ligera mejoría en el malestar subjetivo, se mantiene siempre

⁴ Este tipo de alteraciones son denominadas como “trastornos mentales comunes” en comparación con otros de distinta cualidad como los trastornos psicóticos o los neuropsicológicos.

un nivel importante de empobrecimiento de aspiraciones, de autonomía y de competencia personal (Wanberg, 1997).

Otro componente asociado son las *creencias de control*, que consisten en las percepciones acerca la eficacia de la propia conducta para la modificación positiva del entorno. Estas creencias se modelan según el mundo social y cultural en el que se desenvuelven las personas (Bandura, 1982) y afectan la percepción acerca del propio accionar. Se distingue entre creencias de control *internas* (creencias de que lo que sucede es contingente a la conducta, al propio esfuerzo y a una actitud activa) y creencias de control *externas* (percepción de sentirse a merced del destino, la suerte o personas poderosas y predominio de una actitud pasiva) (Rotter, 1966). Los estudios indican que las primeras se asocian con la elección de trabajos acordes con las propias capacidades (Parker, 1989) y con el bienestar físico y psicológico (Taylor y Brown, 1988; Wallston, 1989) mientras que las segundas con trabajos de menor calidad y mayor riesgo de malestar psicológico (Strickland, 1989).

A su vez, diversos autores han planteado que el *autoconcepto* y más precisamente las percepciones positivas acerca de las propias capacidades para afrontar la vida son de importancia para la salud y el bienestar (Seligman, 2003; Bandura, 1977). Esta conformidad con las competencias personales contribuye a mejorar la resistencia frente a contratiempos vitales y favorece el rendimiento laboral y los hábitos saludables (Seligman, 2003).

En consonancia con estos antecedentes, en esta presentación se abordará en qué medida la situación y la inestabilidad laborales influyen en el bienestar psicológico, las creencias de control y el autoconcepto de las personas. La hipótesis que se plantea es que son las condiciones de inestabilidad y las de precariedad laboral, más que el hecho de estar ocupado o no, las que se asocian con déficits en esos componentes psicológicos.

B) METODO

Sujetos

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), incluyó una muestra de 1500 casos de ciudades de más de 200.000 habitantes de nuestro país. Por una parte, el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (incluyendo la Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano bonaerense) y, por otro, la mayoría de las principales ciudades del interior del país (Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier (DII, 2007).

Se entrevistaron a 767 hombres y 733 mujeres, con edades de entre 18 años y mayores (M=45,01; DE=17,3) y niveles de educación de primario incompleto, 9,7%;

primario completo, 25,3%, secundario incompleto, 17,7%, secundaria completa, 20,1%; terciario o universitario incompleto, 14,6% y terciario o universitario completo, 12,6%. El estado civil, se distribuyó en un 24,5% de solteros, un 58,7% de casados o unidos de hecho, un 8,2% de separados o divorciados y un 8,6% de viudos. En cuanto a la relación de parentesco, un 58,9% de los entrevistados fueron clasificados como jefes de hogar y el resto como no jefes de hogar.

Variables e Instrumentos

1) Encuesta de la Deuda Social Argentina: Se trata de una encuesta multipropósito formada por 269 ítems que valoran las *condiciones materiales* (protección y resguardo, salud y alimentación, seguridad e integridad corporales), las *condiciones sociales* (relación con otros, vida ciudadana, trabajo e ingresos), las *condiciones psicológicas* (riesgo de malestar psicológico, habilidad para la conceptualización verbal, creencias de control y conformidad con las propias capacidades).

En la sección “Condiciones psicológicas” de la EDSA se incluyeron los tests que se describen a continuación:

- 1.1. Escala de Malestar Psicológico de Ronald Kessler (K-10) (adaptación castellana por M. E. Brenlla, 2005): Se trata de una escala de despistaje (*screening*) para evaluar el riesgo de presentar síntomas de ansiedad o depresión, considerados trastornos mentales comunes. Sus diez ítems aluden a síntomas de niveles mínimos y máximos de malestar psicológico. Cada ítem se contesta en función de una escala que va desde “Todo el tiempo” hasta “Nunca” y la puntuación obtenida se coteja con el puntaje de corte con el fin de identificar a los sujetos con riesgo de malestar psicológico. Sus propiedades psicométricas han sido estudiadas tanto en investigaciones internacionales (Kessler et al., 1994) como nacionales (Brenlla, 2005)
- 1.2. Test abreviado de Locus de Control (Brenlla, 2004, 2007) Se trata de una selección de cuatro ítems de la escala de Locus de control de Rotter que se contestan como “verdadero” o “falso”. Se ha observado que quienes presentan creencias de estar sometido a los avatares del destino, la suerte o personas poderosas reconocen al menos dos ítems de los propuestos.
- 1.3. La conformidad con las propias capacidades –componente del autoconcepto- se evaluó mediante un ítem directo que se respondió en función de una escala tipo Likert

En todas las variables psicológicas se redujeron las puntuaciones, en función de los procedimientos descriptos, a fin de obtener valores dicotómicos que clasificasen a los sujetos con mayor y menor riesgo de malestar psicológico y con autopercepciones predominantemente positivas o negativas.

2) Las variables independientes fueron la situación laboral (ocupado, desocupado e inactivos), la calidad de la inserción laboral (socio/patrón, empleado en relación de dependencia en sector público o privado, profesional independiente, trabajador por cuenta propia no profesional, empleado doméstico, changas o trabajos temporarios) e inestabilidad laboral (no desempleado o solo una vez en el último año; desempleado más de una vez en el último año). (Para una exposición más detallada, véase Departamento de Investigación Institucional, 2007, cap. 2)

Procedimiento

Las personas accedieron voluntariamente a responder a la encuesta y los tests psicológicos (incluidos entre los ítems de la EDSA) se aplicaron en forma individual por entrevistadores entrenados a tal fin.

Análisis de datos

Para estudiar la hipótesis planteada en la introducción (asociación entre las condiciones laborales descritas y los componentes psicológicos) se calcularon las medidas descriptivas de las variables, se analizaron las frecuencias en tablas de contingencia y se analizó la significación de la asociación a través del uso del estadístico chi cuadrado. Los datos fueron procesados con el paquete estadístico SPSS-13 (Módulo de Muestras Complejas).

C) RESULTADOS

1) Asociación entre la situación laboral y el riesgo de malestar psicológico, las creencias de control y el autoconcepto

Para analizar la asociación entre la situación laboral y las variables psicológicas estudiadas se compararon tanto la población económicamente activa (ocupado y desocupado, definido como el individuo activo que no tiene ocupación y está buscando trabajo) cuanto la población general (ocupados, desocupados e inactivos).

No se encontraron asociaciones significativas entre la condición de estar ocupado o desocupado y el riesgo de malestar psicológico, las creencias de control o el autoconcepto. En cambio, al incluir en el análisis a los inactivos (jubilados y amas de casa) se observó que las amas de casa albergan creencias de control negativas (42%) en una proporción significativamente mayor que el resto de ellos (29%) ($X^2 = 6,455$, $p < 0,01$).

2) Asociación entre la calidad de la inserción laboral y el riesgo de malestar psicológico, las creencias de control y el autoconcepto

Para estudiar que tipo de relación se establece entre la calidad del empleo y las variables psicológicas en estudio, se analizaron en primer lugar la asociación entre el

riesgo de malestar psicológico y las distinciones laborales que se presentan en la Tabla 1. Puede notarse que quienes tienen empleos precarios o de baja calidad, como es el caso de las empleadas domésticas y de quienes trabajan en changas, presentan mayor riesgo de presentar síntomas de depresión o ansiedad que quienes tienen ocupaciones de mejor calidad ($X^2 = 12,799$; $p < 0,01$)

Tabla 1: Riesgo de malestar psicológico según calidad del empleo

	Calidad del empleo				
	socio o patrón	asalariado	cuenta propia	empleada doméstica	changas
bajo riesgo	87,9%	89,0%	85,4%	74,0%	80,5%
alto riesgo	12,1%	11,0%	14,6%	26,0%	19,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En la Tabla 2 puede notarse que esta propensión al malestar psicológico se acompaña de creencias de control externo, observándose una fuerte asociación entre la calidad del empleo y estas creencias negativas ($X^2 = 36,242$; $p < 0,001$). La mitad de las empleadas domésticas y de los trabajadores eventuales reconocieron ítems relacionados con el papel de la suerte o el destino en el logro de objetivos personales, la percepción de no poder controlar la propia vida y el predominio de una actitud pasiva.

Tabla 2: Creencias de control negativas según calidad del empleo

	Calidad del empleo				
	socio o patrón	asalariado	cuenta propia	empleada doméstica	changas
creencias positivas o neutras	73,3%	70,5%	64,4%	42,1%	45,1%
creencias negativas	26,7%	29,5%	35,6%	57,9%	54,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En cuanto a la conformidad con las propias capacidades, los resultados muestran que las personas con trabajos precarios se diferencian significativamente de los otros grupos ocupacionales ($X^2 = 22,119$; $p < 0,001$), ya que alrededor de un 20% indican una baja conformidad con las propias competencias para afrontar la vida (Tabla 3).

Tabla 3: Conformidad con las propias capacidades según calidad del empleo

	Calidad del empleo				
	socio o patrón	asalariado	cuenta propia	empleada doméstica	changas
baja conformidad	,0%	5,6%	8,5%	18,4%	15,0%
alta conformidad	100,0%	94,4%	91,5%	81,6%	85,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

3) Asociación entre la inestabilidad laboral y el riesgo de malestar psicológico, las creencias de control y el autoconcepto

Se analizó la relación entre la estabilidad laboral y el riesgo de malestar psicológico y, tal como puede notarse en la Tabla 4, se comprueba que estar más de una vez en el año desempleado (inestabilidad) se asocia con una mayor riesgo que si la ocupación es estable ($X^2 = 9,039$; $p < 0,003$).

Tabla 4: Riesgo de malestar psicológico según estabilidad laboral

	Estabilidad laboral	
	estable ^a	inestable ^b
bajo riesgo	85,1%	77,1%
alto riesgo	14,9%	22,9%
Total	100,0%	100,0%

a. estable: sin desempleo o solo una vez en el último año

b. inestable: desempleado más de una vez en el último año

En la tabla 5 se brindan datos que indican que las personas en situación de inestabilidad presentan una tendencia importante a tener creencias negativas de control comparadas con el grupo de los trabajadores estables ($X^2 = 12,295$; $p < 0,001$). Es probable que estas personas sientan que la propia conducta es ineficaz para promover cambios positivos en el entorno y que están a merced del azar o de la influencia de otras personas. Asimismo, se observa que un 20% de los inestables laboralmente presentan una baja conformidad con sus capacidades para enfrentar la vida (Tabla 6).

Tabla 5: Creencias negativas de control según estabilidad laboral

	Estabilidad laboral	
	estable	inestable
Creencias neutras o positivas	65,3%	52,1%
Creencias negativas	34,7%	47,9%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 6: Conformidad con las propias capacidades según estabilidad laboral

	Estabilidad laboral	
	estable	inestable
moderada o alta conformidad	7,9%	19,7%
baja conformidad	92,1%	80,3%
Total	100,0%	100,0%

D) DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la introducción se planteó como objetivo general analizar cómo se asocian ciertos componentes psicológicos (malestar percibido, creencias de control y autoconcepto) con la condición de estar ocupado o no, con la calidad del empleo y con la inestabilidad laboral.

Los resultados obtenidos nos muestran que el hecho de estar ocupado o desocupado –sobre todo si es de larga data- no se relaciona directamente con esos componentes. Estos resultados coinciden con el modelo propuesto por Warr (1987) según el cual las personas “se adaptan” a la situación de desempleo luego de que ésta se torna estable y, por lo tanto, predecible. Además, algunos estudios realizados en nuestro país apoyan esta evidencia, ya que muestran que cuanto mayor es el tiempo de desempleo menor es la percepción de síntomas psíquicos (Bonantini et al., 2004).

Una nota de interés es que, cuando se analizó la situación de los inactivos (jubilados y amas de casa), se encontraron diferencias significativas con respecto a las creencias de control. Las amas de casa presentaron una mayor propensión a percibir que no pueden tomar decisiones autónomas y a sentir que otros, o el destino, controlan sus vidas.

En cambio, la calidad del empleo sí se asocia con la probabilidad de síntomas de depresión o ansiedad, con las creencias de estar sometido a fuerzas incontrolables

(destino, azar, personas poderosas) y con la menor conformidad con las capacidades para enfrentar la vida. Las empleadas domésticas y los trabajadores temporarios (changas) son quienes presentaron estas características en mayor medida que los socios o patrones, asalariados y cuentapropistas.

A la vez, la inestabilidad laboral –entendida como haber estado desempleado más de una vez en el último año- se asoció de modo aún más significativo con la propensión al malestar psicológico, las percepciones negativas de control y una baja conformidad con las propias capacidades para afrontar la vida.

Como conclusión, este estudio muestra que las situaciones de incertidumbre (representadas por la inestabilidad laboral y por los trabajos precarios) son más nocivas para la salud y el bienestar psicológico que las situaciones laborales previsibles (reflejadas por la condición de estar ocupado o desocupado en forma definida).

No obstante, hay que señalar como limitación del estudio que los resultados responden a un diseño transversal de una sola medición del que se pretenden extraer conclusiones de tipo temporal. Este análisis se realizará en estudios futuros, ya que la EDSA representa un diseño tipo panel y se cuenta con los datos de mediciones sucesivas desde el 2004 hasta el 2007.

E) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alkire, S.(2002): Dimensions of Human Development. *World Development* 30 (2), 181-205.
- Arendt, H. (1996): *La condición Humana* . Barcelona: Paidós
- Bandura, A. (1977): Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215
- Bandura, A. (1982): The psychology of chance encounters and life paths. *American psychologist*, 37, 784-755
- Bonantini, C., Simonetti, G. y Michelín, M. (2005): Vulnerabilidad y salud mental. Un análisis de los efectos del desempleo sobre la salud mental. *Cuadernos Sociales N 5 CITES*, 11-71
- Brenlla, M.E. (2004): Competencias Psicosociales. En Departamento de Investigación Institucional, U.C.A. (2004) *Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA
- Brenlla, M.E. (2005): Adaptación argentina del BDI-II en A.T. Beck, R.A. Steer y G.K. Brown. *Inventario de depresión de Beck II*. Buenos Aires: Paidós
- Calvez, J.Y. (1997): *Necesidad del Trabajo ¿Desaparición o redefinición de un valor?*. Buenos Aires: Losada
- Clark M. S. (Ed.), *Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology*, 12. Newbury Park, California: Sage Publications.

- Departamento de Investigación Institucional, U.C.A. (2007) *Progresos sociales 2004-2006*. Apéndice II: Definiciones operacionales y criterios de medición de indicadores compuestos. Buenos Aires: EDUCA
- Donovan, A; Oddy, M; Pardoe, R. y Ades, A. (1985). The arousal: Cost-reward model and the process o intervention. En M. S. Clark (Ed.), *Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology*, 12. Newbury Park, California: Sage Publication
- Doyal, L. & Gough, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria / FUHEM,
- Eisenberg y Lazarsfeld (1938): The psychological effect of unemployment, en *Psychological Bulletin* N° 35.
- Elder, G.H., Jr.; Liker, J. & Cross, C. (1984): Parent – child behavior in the Great Depression: Life course and intergenerational influences. En Baltes, P. y Brim, O. (eds.): *Life span development and behavior* (Vol. 6). Orlando: Academic Press
- Flanagan, C.A. (1990): Families and schools in hard times. En McLoyd, V.C. y Flanagan, C.A. (eds.): *New directions for child development* (N° 46). San Francisco: Jossey-Bass
- Jahoda M. (1987): *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.
- Kessler, R. & Mroczek, D. (1994): Final Versions of our Non-Specific Psychological Distress Scale; *Survey Research Center of the Institute for Social Research*, University of Michigan.
- Max-Neef, M. (1993): *Desarrollo a escala humana*. Nordan, Montevideo.
- Nussbaum, M. C. & Glover, J. (eds.) (1995): *Women, Culture and Development: a study of human capabilities*. Oxford: Clarendon
- Parker, K.R. (1989): Personal control in an occupational context, en E. Steptoe y A. Appels (eds.), *Stress, personal control and health*, Chichester: Wiley
- Patel, V. & Kleinman, A. (2003): Poverty and common mental disorders in developing countries. *Bulletin of the World Health Organization*, 81 (8), 609-615.
- Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs*, 80 (1, Whole n°609)
- Satz, P. & Mogel, S. (1962): An abbreviation of the WAIS for clinical use. *Journal of Clinical Psychology*, 18, 77-79
- Seligman, M.E.P. (2003): *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara
- Sen, A. (1985): *Commodities and capabilities*. Amsterdam: North-Holland
- Strickland, B.R. (1989): Internal – external expectancies: From contingency to creativity. *Journal of Social Psychology*, 66, 353-358
- Tami, F. & Salvia, A. (2004): Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social. En Departamento de Investigación Institucional, UCA: Observatorio de la deuda Social Argentina. *Las Grandes Desigualdades*, 1: 19 – 42. Buenos Aires: EDUCA
- Taylor, S.E. & Brown, J.D. (1988): Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 110, 67-85
- Wallston, K.A. (1989): Assessment of control in health care settings. En E. Steptoe y A. Appels, A. (eds.): *Stress, personal control and health*. Chichester: Wiley
- Wanberg, C.R. (1997): Antecedents and outcomes of coping behavior among unemployed and reemployed individuals. *Journal of Applied psychology*, 82, 731-744
- Warr, P. (1987): *Work, Unemployment and Mental Health*. Oxford: Clarendon Press
- Wechsler, D. (2002): *Test de Inteligencia para Adultos. WAIS-III*. Buenos Aires: Paidós